

Stevelson Edouard, América Solidaria

¿Qué recuerdos guarda del día del terremoto?

Recuerdo como si fuera ayer aquel día que marcó mi historia personal y la del pueblo haitiano en general. La tierra tembló el 12 de enero de 2010, alrededor de las 16:50h. De inmediato me apresuré a salir del espacio de la universidad, donde me encontraba para volver a casa, pero la visión era casi imposible, ya que el aire estaba turbio por el polvo, las calles bloqueadas por trozos de piedra, de paredes y de cable eléctrico; la circulación de vehículos era imposible. En mi camino vi muchas cosas horribles, así que decidí echar una mano a aquellos que lo necesitaban. Intenté socorrer a algunas personas que estaban bajo los escombros, haciendo torniquetes para evitar hemorragias. Gracias a Dios, cuando llegué a casa encontré a toda mi familia a salvo. Recuerdo ese día como el más negro de mi vida, perdí a una tía, amigos cercanos, mi vida estaba completamente patas arriba. Al día siguiente sólo era una cuestión de supervivencia diaria.

¿Cuál es su percepción de la asistencia prestada durante y después del terremoto por las organizaciones internacionales?

No tengo ninguna duda de que, en su momento, esa ayuda resultó de gran utilidad para el pueblo haitiano cuyo único objetivo era, entonces, sobrevivir. Por otro lado, la debilidad del Estado haitiano para poder organizar y canalizar mejor la ayuda proporcionada explica el despilfarro y los escasos resultados registrados tras la distribución. Creo que, con todos los esfuerzos internacionales para ayudar a Haití, la situación hoy en el país debería haber sido diferente. Estoy convencido de que cualquier ayuda internacional que no se incluya en una política gubernamental, no funciona. Esto es lo que a menudo sucede en Haití y eso es lo que sucedió durante y después del terremoto. Una de las consecuencias de la ayuda y del modo en que se ha distribuido es el hecho de que el pueblo haitiano depende cada vez más de los donantes. En mi opinión, la ayuda nunca mejora la realidad de los más desfavorecidos, sólo los sumerge mucho más en una miseria insoportable. Estoy convencido de que, si la asistencia prestada por los organismos internacionales durante el terremoto hubiera estado bien organizada, la situación actual podría haber sido diferente.

Diez años después, ¿cómo describe la situación actual en Haití? ¿Hay motivos para la esperanza?

Es triste decirlo, pero no se ha aprendido la lección de lo que sucedió ese día. En términos de infraestructura, creo que hay una mejora muy pequeña en la construcción de edificios, pero en términos de la construcción de casas habitables, la situación permanece casi sin cambios con construcciones anárquicas en todas partes del país, la normativa sismo-resistente no se está cumpliendo. Socioeconómicamente, la situación es cada vez más difícil para las personas de la llamada clase media, pero especialmente para los más pobres, lo que lleva a un aumento de las tasas de criminalidad, la delincuencia juvenil y incremento en la fuga cerebros, una realidad migratoria sin precedentes. Haití está experimentando actualmente una de las mayores crisis políticas de su historia como pueblo, lo que hace que el país sea categóricamente invivible. Ante esta realidad flagrante, no hay lugar para hablar de esperanza para Haití, un futuro incierto, la gente vive día a día con lo necesario cada día, los niños no pueden ir a la escuela, el sueño de los jóvenes es coger un avión o un barco para marcharse a un país extranjero en busca de su bienestar. Sé lo que nos depara el mañana, pero la realidad que surge cada día no muestra signos de mejoría para el mañana. Así que esperamos el futuro, como el viejo dicho criollo "**L' li pi fá nwa, l' li pral jou**" (*«Cuando esté más oscuro, amanecerá»*).